



VOLUNTARIADO, GRATUIDAD, HUMILDAD

En sentido amplio voluntario es la persona que realiza cualquier actividad libremente en beneficio de otros que tienen necesidades, tanto individuales como grupales.

Volunteurope (una organización internacional de Voluntarios Europeos) define que el voluntario es la persona no asalariada, que actúa dentro de un marco organizado y cuyas acciones tienen una finalidad social. Incide en la no remuneración económica por los servicios prestados por el voluntario junto con la necesidad de un marco organizativo y su coordinación como cualidad esencial.

Mucho se ha escrito en torno al voluntario y a su ética.

M^a Luisa Ancín (del Universidad Pontificio Comillas, Madrid): remarca la ruptura del voluntario con la mentalidad consumista, valorando el “ser” sobre el “tener”. Es como un grito de fraternidad contra el sentido de la rentabilidad y de la técnica, que engendra pobreza y marginación. Es la pura sensibilización ante lo que ocurre en su entorno, pero, no por su cuenta, sino en colaboración y coordinación con profesionales sociales y religiosos, y en comunidad, sobre todo en el caso del creyente que debe considerarse como enviado por su Iglesia local o universal. Enviado = Misionero.

Carmen Fures, directora del voluntariado de Barcelona: dije que “ciertas carencias se pueden cubrir con dinero (comida, vestido, limpieza, etc...) pero hay otras que sólo pueden cubrirse de forma gratuita y fraternal. No se puede contratar a nadie para dar amistad, para ser solidario y comprensivo, o para acoger con amor y afecto. Estas necesidades para mí son más básicas que la falta de alimento, de vestido o de dinero”.

El voluntariado social se realiza dentro de una asociación coordinada, formada por unas personas que han elegido libremente prestar sus servicios a distintas entidades sociales: hospitales, residencias, casas de recuperación, domicilios, hogares de infancia, de ancianos, de minusválidos físicos psíquicos, etc..., en colaboración con el personal de dichas instituciones para una mejor asistencia a los enfermos y familiares en sus diversas necesidades vitales: corporal, psíquica, social o espiritual.

Al frente del voluntariado habrá unos responsables para organizar y coordinar la Asociación ocupándose de la selección de los candidatos a voluntario, preocupándose de que no les falte una adecuada y completa formación.



y supervisando con cierta periodicidad las acciones concretas que se les encomienden; además estarán en contacto con los profesionales del centro para dar un mejor servicio.

El voluntariado ha existido siempre como una respuesta humana al sufrimiento, a la marginación y a la pobreza que, por desgracia, siempre han existido en el mundo.

¿Por qué el voluntariado?

- Porque la civilización industrial y la aglomeración de personas en las grandes ciudades han contribuido a aumentar los casos de aislamiento, soledad, angustia, preocupaciones, depresiones, estrés...etc.
- Porque el profesional tiene que rendir, y no puede detenerse para “hacer de amigo”. El voluntario sí. Es lo suyo... Es un trabajo más ágil, más flexible y más independiente. Está para eso.
- Porque hay muchas actividades que solamente pueden hacer los voluntarios.
- Porque la tarea del voluntario es dar compañía, cercanía comprensión, cariño, amistad. Esto no se puede pagar, pero sólo lo puede dar el que lo tiene, no se puede dar lo que no se tiene. El voluntario tiene que abrirse, darse a la persona que está acompañando en cada servicio que hace.
- Porque el voluntario puede detectar deficiencias y ausencias que debe comunicar a quien corresponda, y así ayudará a potenciar mayores y mejores servicios.
- Porque será siempre un servicio a la persona necesitada, aunque en cada caso la función pueda ser diferente: asistencial, de promoción, de denuncia etc...
- Porque por desgracia siempre habrá necesidades, como la soledad o el abatimiento, que nunca podrán ser cubiertas ni por los organismos oficiales, ni por las instituciones privadas ni por los servicios remunerados.
- Por estas y otras razones hacen necesaria la ayuda y la asistencia a personas que por causa de edad, enfermedad, desgracia o por falta de medios y recursos se encuentran solas, marginadas y sin ayuda de nadie.

Lo que no es el voluntario

- No es mano de obra barata. Sería fácil caer en el error de gratificar económicamente la labor del voluntario y conseguir así que su servicio ahorre evidentes y necesarios puestos de trabajo. Esto sería totalmente injusto ya que se mal pagaría a unos y se defraudaría a los que están esperando un puesto de trabajo.



- No es suplencia de profesionales ni una invasión en las actividades profesionales. El voluntario no debe hacer el trabajo de un profesional. Lo normal es que los puestos de trabajo estén todos convenientemente dotados y ocupados y es necesario que todos lo exijamos así.
- El objetivo del voluntario no puede ser hacer méritos personales para conseguir un puesto de trabajo en la Institución.
- El voluntario no puede ser un franco tirador haciendo sus servicios a su gusto y capricho. Actuará allí donde le asigne el responsable.
- El voluntario no aceptará recompensa económica por sus servicios y los regalos si los hubiera los deberá comunicar al responsable.
- El servicio prestado nunca será un hobby para ocupar su tiempo libre, ni una evasión de sus problemas personales ni un tranquilizante de conciencia.

¿Quién es voluntario?

Es una persona que ve y vive los problemas del mundo actual, que sabe que hay otras personas que sufren, y decide hacer generosamente lo que esté a su alcance.

Para llevarlo a cabo además de sus propios deberes profesionales dedica parte de su tiempo de manera continuada y desinteresada en actividades que no van a favor de si mismo, sino a favor de los demás, según un proyecto que no se agota en la intervención misma, sino que tiende a erradicar o modificar las causas que originan la necesidad y la marginación social.

Ser voluntario es una forma de ser, de estar en el mundo. Es decir, la solidaridad no es algo optativo, sino una obligación, un deber fundamental de la persona humana. En el voluntario poco a poco va creciendo la necesidad de servir hasta llegar a no entender la vida de otra forma que no siendo estando en servicio a los demás.

¿Quién puede ser voluntario?

Cualquier persona con una actitud responsable de entrega de servicio y de disponibilidad para una finalidad concreta, que se integre en una organización y comparta el objetivo y el compromiso sin ninguna coacción externa.

Hay muchas virtudes que debe tener y tiene el voluntario pero vamos a pararnos en dos que son indispensables para hacer un buen servicio que son: **la gratuidad y la humildad**, virtudes que adornaron a San Camilo y que Jesús nos propone en muchos evangelios, *“lo que habéis recibido gratis darlo gratis”* (Mt 10,8).



Gratuidad

La gratuidad es una actitud personal, es dar sin esperar nada a cambio, lo que podría parecer humanamente un sinsentido: dar dinero, dar tiempo (aún más difícil), pero sobre todo darse a sí mismo sin esperar ninguna recompensa por ello.

Esta actitud interior hace que la propia vida sea un don constante para el otro, un don que parte del diálogo y de la apertura, y que como don no espera ninguna recompensa material, ni intelectual ni de ningún otro tipo.

Sin embargo, la experiencia muestra que las personas estamos hechas para dar y recibir, somos felices cuando damos, aunque no seamos conscientes de que eso se debe a que recibimos ante todo el bien que hacemos. ¿No será esto entonces un “dar” interesado?.

No, porque el que da gratis experimenta, si obra con rectitud, la satisfacción del bien hecho. En cambio, para la persona cerrada a la trascendencia, no tienen sentido las palabras de Jesús: “*Mayor felicidad hay en dar que en recibir*”(At20,35).

La gratuidad es un signo de la trascendencia de la naturaleza humana. Dar se origina en el darse. Y sin el don de sí mismo, cualquier don, aunque pretenda ser “gratis”, puede ser manipulado por el que lo da.

Diez veces nombra Benedicto XVI la gratuidad en su tercera encíclica (*Caritas in veritate*,29/6/2009). La Biblia muestra que Dios ha tenido la iniciativa para dirigirse como amor a los hombres, manifestado máximamente en Jesucristo (“misericordia”o un corazón abierto a los pobres). Por eso los cristianos hablamos de “gracia”, esto es lo que Dios nos da “gratis”, los santos como San Camilo dieron mucho y gratis. En nuestro lenguaje nos queda, –“gracias a Dios”– la costumbre de dar gracias; especialmente cuando nos regalan algo que no hemos merecido, o simplemente como una muestra de educación ante cualquier pequeño servicio.

En su última encíclica, Benedicto XVI nos dice que todo lo que tenemos (comenzando por la capacidad de conocer la verdad y amar el bien) es don de Dios que hay que saber manifestar, dándose a los demás; “*Dios nos da la fuerza de luchar y de sufrir por amor del bien común, porque Él es el nuestro Todo, nuestra esperanza más grande*”, (*Caritas in veritate* n. 78), correspondiendo a la gratuidad de Dios que desea también nuestra generosidad para contribuir a la unidad y la comunión del género humano.

Tanto la caridad como la verdad son regalos que Dios nos hace y no productos ni resultado de los esfuerzos humanos. Aunque pensamos que nos podemos “hacer” a nosotros mismos, sólo nos “hacemos” si colaboramos con Dios.

Gratuidad es convertir la vida en don, servicio, diálogo, comunión y participación.

Seremos “gratuidad” cuando, animados por la misma palabra, hagamos de nuestra persona un don para cada ser que encontremos en nuestro camino.

No podemos dar media vuelta cuando una persona necesitada nos pide ayuda o atención. (Palabra del buen samaritano).

Por lo tanto la raíz de la gratuidad es el amor por parte de quien da y de quien recibe. La gratuidad viene del amor y conduce al amor. Por eso constituye un valor y



nos permite alcanzar el alto ideal de la unidad. Pero la actitud amorosa exige desprendimiento, y éste implica renunciaciones. Para conseguir el hábito del desinterés se requiere una larga y ardua ejercitación. Mediante la gratuidad adquirimos la capacidad de crear relaciones de reciprocidad. Esta capacidad ha de ser cultivada.

Humildad

La humildad no es un concepto, es una conducta, un modo de ser, una forma de vida. Es una de las virtudes más nobles del espíritu. Las personas que no tienen humildad carecen de la base primordial para progresar en el camino de la realización personal.

Ser humilde no significa ser débil al contrario los humildes son personas de gran fortaleza, lo mismo que los soberbios no significa que sean fuertes.

La humildad es la virtud por la cual nos vaciamos de nuestras imperfecciones para que el Señor nos trabaje por dentro y pueda ir depositando en nosotros sus dones.

Nos deberíamos preguntar de vez en cuando si queremos vivir esta virtud que definía a Cristo: *“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”*.(Mt 11,29).

Nuestros agobios, preocupaciones, enfados, riñas, nacen generalmente de una búsqueda de nosotros mismos, de quedar bien, de recibir el aplauso, de quedar por encima de los demás. A eso se le llamaba “gloria vana”, porque cuando la persona busca glorificarse a sí mismo, ensalzarse a sí mismo, al final acaba herido y mal humorado consigo y con los demás.

El soberbio, que es el contrario del humilde, es aquel que lo quiere hacer todo bien, y si no le sale bien, se enfada y se disgusta, no acepta el fracaso, la limitación como parte de su propia historia o de la historia de los demás; y por eso juzga, condena, critica, excluye, se enfada, hace daño y se hace daño a sí mismo. Se amarga y amarga a los demás.

La humildad es una virtud que quien la posee cuenta con otras muchas virtudes, ya que es la puerta por donde penetran muchas virtudes como la modestia, la mansedumbre, la paciencia, la prudencia, la fe, la esperanza, la bondad.

La humildad es un signo de evolución espiritual. El humilde es un ser que ya ha limado muchas de sus impurezas e imperfecciones.

Tendríamos que pedir al Señor que nos enseñara a tener un corazón como el suyo, ha valorar y buscar la virtud de la humildad, sabiendo que es una virtud que no se nos ha impuesto, sino una actitud que yo he decidido tener en la vida, ser servidor a la manera de Jesús (*“También el Hijo del hombre en efecto no ha venido para ser servido, pero para servir y dar la misma vida en rescate por muchos”*) Mc 10,45, de quedar por detrás de los otros, pensando que el mayor de los premios no es el aplauso de los hombres sino el que viene del Señor y que la recompensa no es la que los demás me puedan dar por las cosas que hago sino la que ya estoy recibiendo aquí en la tierra y espero recibir en el cielo.

En estos tiempos en los que el cuidado de la propia imagen, el éxito, el quedar siempre bien, es algo casi obsesivo, que las cosas más bellas son las cosas más



silenciosas, las que menos llaman la atención, pero están presentes en nuestra vida y tienen a Dios por espectador.

Los beneficios de la humildad:

- 1.- Quien aprende realmente a ser humilde, logra vivir una vida más feliz.
- 2.- Al estar en armonía con uno mismo, se está dispuesto a mostrar amor y aprecio hacia otras personas. Valorarse a sí mismo trae aparejado valorar a los demás.
- 3.- La humildad crea serenidad, tranquilidad y tolerancia.
- 4.- Con humildad se desarrolla la capacidad de admitir las equivocaciones, ya que se elimina el miedo a sentir que uno no vale nada. Al conocerse a sí mismo, la crítica se transforma en una posibilidad de crecimiento.
- 5.- Con humildad, es más fácil perdonar a otros rápidamente.
- 6.- Humildad es apreciar lo que tenemos, es tener conciencia de que todo es un regalo.

Hagamos ayudarnos de algunas expresiones llevadas por la Palabra de Dios:

1Cor 1,26-31

“26 Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento; no hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27 sino que Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte; 28 y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; 29 para que nadie[c] se jacte delante de Dios. 30 Mas por obra suya[d] estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención, 31 para que, tal como está escrito: El que se gloria, que se glorie en el Señor.”

1Cor 4,7-9

Y ¿que tenéis que no hayáis recibido? si lo recibisteis por qué te glorias como sino lo hubieras recibido?.

[“Los que atribuyen a Dios todo lo bueno que reciben, no buscan ser lodados por los otros, sólo buscan la gloria que viene de Dios y que Dios sea glorificado por ello.”
Thomas Kempis]

Dialoguemos

¿Cómo cristianos y cómo miembros de FCL que significa para nosotros nuestro compromiso respecto a la gratuidad y a la humildad?



Lectura Bíblica

Mt 10,7-8

“Mientras vayan caminando, proclamen que el Reino de Dios se ha acercado. Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonio. Den gratuitamente, puesto que recibieron gratuitamente.”

Lucas 14, 7-14

“Al notar como los invitados buscaban los primeros lugares, les dio esta lección: “Si alguien te invita a una comida de bodas, no ocupes el primer lugar. Porque puede ser que haya sido invitado otro más importante que tú. Entonces el que los invitó a los dos vendrá a decirte: “Deja tu lugar a esta persona.” Y tú rojo de vergüenza, tendrás que ir a ocupar el último asiento. Al contrario, cuando te inviten, ponte en el último lugar, y, cuando llegue el que te invitó, te dirá: “Amigo, acércate más.” Y será un honor para ti en presencia de todos los que estén contigo a la mesa. Porque el que se eleva será humillado y el que se humilla será elevado”.

Jesús decía también al que lo había invitado: “Cuando des un almuerzo o una comida, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, porque ellos también te invitarán a su vez y recibirás de ellos lo mismo que diste. Al contrario, cuando ofrezcas un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos, a los ciegos, y serás feliz porque ellos no tienen con qué pagarte. Pero tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos”.

Reflexionemos

- ¿Cuándo tu vida es gratuidad y agradecimiento?
- ¿Cómo se garantiza la gratuidad en tu diario vivir?
- ¿En qué medida tu fe es símbolo de gratuidad?
- ¿Dónde se aprende a compartir? ¿Cómo comparto mi vida?
- Cuenta, si puedes, los dones que recibes cada día.
- ¿Qué tienes que no hayas recibido? (1 Corintios 4, 7)
- Dad gratis lo que recibisteis gratis (Mateo 10, 8)

De la vida de San Camilo

S. Camilo es modelo para nosotros de muchas virtudes: abnegación, fortaleza, tesón, generosidad, justicia, caridad, y como no, humildad. Era tan humilde que recibió el nombre de Fray Humilde. Eso ocurrió, nos cuenta Cicatelli, cuando el Padre Fray Montefiore lo acepta en la orden de los Capuchinos y lo envía a Trivento para que comenzara el noviciado. Novicio ya, (sabiéndose ignorante y queriendo servir a Dios en sencillez), se contentó con ser hermano laico y renunció al clericato. Al cabo de unos meses, por su obediencia y humildad, le dieron el nombre de Fray Humilde.



Si hablamos de gratuidad y generosidad no sabría que acontecimiento de su vida escoger ya que todo fue generosidad, abnegación y amor a los más desfavorecidos.

En 1590 en Roma comenzó una gran carestía que llevo a la muerte a más de 60.000 personas a causa del hambre y el frío. Camilo se consumía de dolor viendo a los pobres morir de hambre y frío. Ordenó que en su casa se preparara un gran caldero de arroz, habas y legumbres que repartía entre los pobres que acudían al patio de su casa, junto a un trozo de pan y una taza de vino, lo que él consideraba que era suficiente para que no murieran de hambre ese día. Al despedirse de ellos, a los más necesitados, les lavaba, afeitaba y les cambiaba sus harapos por ropa usada, pero en buen estado, que tenía en la ropería.

Miremos nuestra vida

Podemos preguntarnos:¿Mi vida y mi servicio a los demás está inspirado y movido por el amor, la gratuidad, y la humildad?